

los lados de la torre estaban dos leones de feroces aspectos, que miraban hácia atrás, como recatándose. Los cuales tenían con los braços é uñas toda la obra que allí estaba esculpida de medio relieve, en medio de la qual avia una rueda con un agujero, por donde echaban chicha ofrescida al sol, ques el vino que aquella gente bebe, y el sol es á quien adoran por su dios: la qual chicha por debaxo de aquella tabla se hacía é vertía por el suelo. Finalmente, el edefiçio era mucho de ver é indició de las grandes cibdades que hay en la tierra adentro: assi lo daban á entender todos los indios. En esta mesma plaça estaba una casa sobre sí exenta é grande del sol, adonde los indios hacen sus çerimonias é ritos. Allí se hallaron muchas vestiduras de plumas de diverssos colores, assentadas é texidas sobre algodón é muy gentiles, las quales se visten los indios para çelebrar sus fiestas é baylar, quando allí se juntan por alguna festividad ó regocijo, delante de sus ydolos. Á la redonda del tablon ques dicho ofresçian los indios sus sacrificios con su condenada devoçion.

En otro pueblo muy grande, de una legua de longitud continuada de casas y edefiços, los indios nos defendieron muy osadamente el puerto, y esperaron como valientes hombres; é turó la batalla quasi la mitad del tiempo de un quarto de hora, antes que nuestros españoles pudiessen saltar en tierra, é sin dubda hicieron mucho daño en nosotros, si no fuera por las ballestas é arcabuços, que los hicieron arredrar para que los chripstianos pudiessen salir del agua. Allí se halló mucho mahiz é algunas gallinas.

Partidos desta grand poblacion, passamos por otros pueblos grandes, donde los indios atendian de guerra, como gente belicosa, con sus armas é pavesses en las manos, dándonos gritas; é desde fuera nuestros arcabuçeros é ballesteros der-

ribaban muchos indios, porque eran mucha moltitud, é hacian grand pared é tirábanles como á terrero. Y cómo no estaban acostumbrados al olor ni sabor ni sonido de los arcabuços ni ballestas, esperaban más de lo que les convenia en la manera ques dicha; pero por la innumerable gente que viamos, passamos de largo, dexándoles la informacion ques dicha de nosotros, puesto que en la verdad no nos convino parar allí. Y á esta causa, discurriendo por nuestro rio, passamos por otros pueblos tan poderosos, que no nos atrevimos á detenernos en ellos: los quales están á la mano sinistra del rio abaxo, como veniamos, sobre una loma bien alta, desde la qual los indios nos daban grita é nos desafiaban.

Miércoles, vispera de *Corpus Chripsti*, que se contaron siete dias del mes de junio, el capitan mandó tomar puerto en una poblacion pequena, que estaba en la mesma loma sobre la barranca del rio, é assi se hizo con resistencia alguna; é allí se halló mucho pescado en cantidad, asado en barbacoas ó parrillas tanto dello que se pudieran cargar los bergantines de pescado. Y por ser el pueblo pequeño, viendo que la gente dél no fuera para nos molestar ni dar guerra, todos los compañeros pidieron por merçed al capitan Francisco de Orellana que holgasse en aquel pueblo la fiesta de *Corpus Chripsti*; é aunque contra su voluntad, que no queria sino yr adelante á la montaña é bosque á dormir, por nuestra seguridad, ovo de conçederlo por complaçer á los que se lo rogábamos, é durmió aquella noche en el pueblo. É assi cómo el sol se ponía, vinieron los indios á dar en nosotros, estando çenando el capitan é los compañeros; pero assi como fueron sentidos los enemigos, pusiéronse en nuestra defensa é dieron en los indios quatro españoles, é hicieronlo tan valientemente que los indios huyeron, é algunos se echa-

ron al agua, porque no les dieron lugar para entrar en las canoas; é por esto se creyó que por ser pocos los indios, no osaron revolver sobre nosotros. Passado esto, se echaron á dormir los nuestros; pero no sin poner velas, como se acostumbra en tales tiempos: é á prima noche, en el quarto de la primera guarda, dieron muchos indios sobre nosotros por dos partes, y echaron muchas varas sobre los toldos é pabellones nuestros, é hirieron á dos españoles.

Estos indios eran de otros pueblos veçinos ó çercanos á aquel en que estábamos; y en dando alarma las velas, salieron los compañeros á los indios, é dieron en ellos con mucho esfuerço é pusiéronlos en huyda; é como sabian mejor la tierra que los españoles, escapáronse á su salvo. De forma que aunque se siguió el alcance, no se tomó más de un indio, al qual con aquella furia le hirió un compañero, de tal manera que no ovo menester más que una sola cuchillada; é assi le dexaron yr trás los indios para les poner más temor, porque yba abierto por las espaldas. Aquella noche hizo poner el capitan çiertos chripstianos en una çelada metidos en el monte, é çerca del camino por donde aquellos indios avian venido, creyendo que volverian con mucha más gente; é los más compañeros ni el capitan no durmieron en toda la noche, por estar aparejados é prestos para lo que subçediera. Assi que, nuestro desseo de descansar allí se nos tornó al revés, y el descanso que pensamos hallar ó tener en aquel aposento se convirtió en temerosa vigilancia; porque la tierra toda es muy poblada, y era de sospechar que viendo los enemigos el poco número de los chripstianos, ya que se avian atrevido con pocos á pelear, que juntados muchos, podrían mejor ofendernos.

Venida la mañana, que con mucho desseo la atendiamos, el capitan hizo casti-

gar con la horea á algunos indios que en aquel pueblo se tomaron, porque se tuvo por çierto que por su aviso y espia avien venido los otros, que pensaron matarnos durmiendo; é hizo quemar todas las casas de aquel pueblo, al qual aviamos intitulado con mucho plaçer, assi como allí llegamos, el pueblo de *Corpus Chripsti*.

Assi como otro dia siguiente amanesció, despues desta guaçábara ó nocturna batalla, el capitan se partió con los bergantines; é á medio dia tomamos puerto en el arcabuco ó bosque, no léxos de nuestros navios, porque la gente descansasse. Y de allí adelante nunca el capitan permitió que durmiésemos en poblado, sino que de dia se rancheasse é se tomase la comida, é de noche nos fuésemos á reposar al monte á comer lo ganado, con buena vela; é si de otra manera se hiciera, no fuera posible poder salir ni passar, entre tantos millares de gentes bárbaras é tan belicosas, como passamos tan poca compañia como éramos en tan prolixo é trabaxoso viaje. Y si el capitan no fuera tan cuydoso é diligente é de tanta experiència, segund los indios cobdiçaban nuestra muerte, sin dubda nos acabaran; mas él procuraba la paz é rescatar con los naturales de la costa adonde convenia, é tomar de comer sin riesgo donde acaesçia que su buena industria aprovechasse. Pero tambien en otras partes no le querian escuchar ni oyrnos, sino usar de las armas para ofendernos, é aun las más veçes nos acometian ellos sin les dar causa para ello, é neçessariamente hacian pelear á los chripstianos y escotar é comprar cara la comida. Digo de verdad que entre nosotros avia algunos tan cansados de tal manera de vida é del luengo viaje, que si la consciencia no se lo excusara, no se dexaran de quedar entre los indios, é de los questa flaqueça é pusilanimidad se podia sospechar, eran hombres de poco ser; pero aunque en los



tales alguna vileça se temiesse, avia otros tan varones que no los dexaban caer en tal error, en cuya confiança y esfuerço los tímidos se animaban é comportaban más de lo que pudieran sufrir, si entre nosotros no se hallaran hombres para mucho.

Esto no es de maravillar, segund la grand distancia de tierra que aviamos discurrido por las costas é cursos deste rio abaxo, en que á la verdadera estimacion son más de mill leguas las que tovimos navegado hasta el pueblo de *Corpus Chripsti*, é aun no se sabia lo que teniamos por andar hasta que llegásemos al agua é mar salada de la costa questa Tierra-Firme tiene al Norte, donde la ybamós á buscar. Assi que, navegando como de antes é passando muy grandes poblaciones que viamos de la una é otra costa del rio, á vezes se passaba razonablemente nuestro discurso, porque los pueblos que tomábamos para buscar comida, aunque nuestros soldados los hallaban huérfanos por ser pequeños, hallábase en ellos mucho mahiz é algun pescado é papagayos domésticos.

Martes, treçe dias de junio del año ya dicho de mill é quinientos é quarenta y dos, passamos por un pueblo grande é puesto en alto, muy fuerte, el qual mostraba en sí ser frontera de otras provincias, porque las casas eran diferentes de las que aviamos visto en los otros pueblos que atrás dexábamos.

Esta poblacion era grande é muy mayor de lo que della podiamos ver desde el agua, é á causa de ciertos baxos é ciénegas y herbaçales que teniamos delante no podiamos tomar puerto; pero otro dia, miércoles, llegamos á otro pueblo, donde esperó la gente é las mugeres dentro en los buhios. Pero no por esso faltó gente para defendernos el puerto con sus arcos é flechas, é faltóles la constancia para la resistencia que pensaron ha-

çernos; porque assi como saltaron en tierra ciertos compañeros, huyeron los indios, aviendo herido á un español de los nuestros; pero no passó peligro, porque no avia hierba entre aquellos flecheros. Y por la diligencia de un arcabuzero é mandándolo el capitan, se pegó fuego á un buhio grande, porque oviessen temor los indios é más sin riesgo de los chripstianos se tomasse algun bastimento para seguir nuestro viaje. Y como en aquella casa se avian hecho fuertes algunos indios no quisieron salir, sino defenderse tirando muchas flechas desde allí, é por su pertinacia se quemaron todos dentro, con algunas mugeres é muchachos, sin se querer rendir ni salir de aquel peligro; é por esso se llamó aquella poblacion el pueblo de los *Quemados*. Allí se hallaron patos, gallinas, papagayos é algun pescado.

Desde allí se ovo alguna sospecha entre nosotros que avia hierba entre los indios de aquella tierra, porque se hallaron muchas flechas é varas untadas de cierto betum; y el capitan mandó que se experimentasse, porque aunque pareçia género de crueldad hacer la experiència en quien no tenia culpa, su intencion no era sino para saber la verdad é quitar el temor de la hierba á los chripstianos. É para este efetto, á una india que venia en los bergantines, passáronle los braços con aquella que se pensaba ser hierba de la ponçoñosa que en muchas partes de la Tierra-Firme usan los indios; é como no murió, salieron de dubda los temerosos, é plugo á todos mucho con tan buena nueva.

Viernes siguiente se vieron ciertos pueblos de la costa siniestra del rio como veniamos, los quales estaban assentados en una loma bien alta; é la tierra adentro, obra de media legua, se pareçia un pueblo grande en una ladera de un çerro, é presumióse que la tierra adentro de la co-

marca de aquellas poblaciones debe aver otras muchas. É de aqueste pueblo ques dicho nos salieron á mirar los indios é á reconocer en una canoa: é llegaron á bordo del bergantin en quel capitan venia é le hablaron, señalando hácia los pueblos de la provincia é no los entendimos; pero segund se pudo comprehender de sus señas, en aquel derecho é á la parte siniestra de como veniamos, están los chripstianos que se perdieron del armada del capitan Diego de Ordáz en la empresa que tomó de poblar el rio Maranhon: é deçian los indios, ó daban á entender, que avia muchos más chripstianos que nosotros en número, é assi blancos é con barbas. É assi fué verdad: que desde las caravelas, que desde Tenerife envió adelante Diego de Ordáz se perdieron más de trescientos hombres; é créese que son los questos indios nos daban á entender, é que deben de estar perdidos, poblados é debaxo de señorío de algun principal señor. El capitan daba chaquira é çierta ropa de mantas de algodón á estos indios de la canoa, con quien se tuvo habla, é no la quisieron tomar; é assi se volvieron por donde avian venido.

Otro dia de mañana, luego por la mañana, salieron á nosotros muchos indios en canoas y en órden de guerra, por nos echar de sus pueblos, dándonos grita é amenazándonos con los arcos é flechas. En aquestos pueblos tienen é vimos muchos palos é maderos grandes hincados en tierra, y ençima dellos puestas cabeças de indios, fixadas por tropheos ó insignias de que aquella gente se debe presçiar, ó por acuerdo de sus vencimientos é memorias militares.

El sábado siguiente tomamos puerto en un pueblo, en que se halló mucho bastimento de comida; é tomóse sin alguna resistencia, porque los indios no esperaron. De aqueste pueblo salian muchos caminos para la tierra adentro, é hallá-

ronse allí flechas de las que van silvando por el ayre, quando las tiran; é desde aqueste pueblo adelante vimos grandes señales de savanas é tierra desocupada de árboles, porque en la costa del rio avia plantas é hierbas que suelen nasçer en los prados é savanas.

El lunes adelante tomamos puerto en un pueblo, donde hallamos mucho mahiz en canastas, envuelto en çeniça para que se conservasse é guardarlo del gorgojo. Assimesmo se halló mucha é buena avena, de que los indios hacen pan é muy buena chicha, á manera de çerveça, é otra mucha abundancia de mantenimiento que allí se halló. Era un depósito é bodega muy grande la que tenian en aquel lugar los indios, para algun respecto que no pudimos entender, ó para proveer desde allí, como aduana, á otras partes, porque avia assimesmo muchas hamacas de algodón; é aunque se vido poca gente, essas que vimos, estaban vestidas de algodón. Allí se halló un oratorio ó casa muy diferenciada de todas las otras, porque avia en ella muchas devissas de armas, á manera de coraças é otras pieças para toda la persona, é sobre todas estaban dos mitras, muy bien é naturalmente é al proprio hechas como las hacen é tienen los obispos é perlados en sus pontificales, las quales eran de algodón texido é de colores.

Passamos adelante deste pueblo é fuymos á dormir, de la otra banda del rio, en tierra en el monte ó emboscados, como era nuestra costumbre. É allí vinieron muchos indios en canoas á darnos grita, pero fueron algunos heridos por nuestros arcabuzeros, é como no les agradó el estrépito, ni tampoco el olor de la pólvora, nos dexaron, é se fueron.

Martes siguiente, veynte é dos dias del mes de junio, vimos mucha poblacion de la parte ó banda del rio á la mano siniestra, como veniamos agua abaxo; mas



en todo aquel día no se pudo tomar la otra costa por el mucho escarceo de olas picadas, é tan rompidas é trabaxosas como se pudieran ver en la mar.

Miércoles, veynte é tres dias del mes, tomamos un pueblo que estaba metido en un estero, donde se remataba una savana ó vega de más de dos leguas, por la banda del rio: tenia su asiento de forma que todo él era una calle, é las casas de una parte é de otra bien ordenadas. Allí avia mucho mahiz é algun caçabi mezclado con mahiz é yuca. Halláronse algunos patos é papagayos. Á esta poblacion llamaron nuestros españoles el *Pueblo Escondido* en el estero de la savana, porque estaba encubierto.

Jueves siguiente tomamos puerto en un pueblo pequeño que estaba al principio de la savana, el qual pareçia ser estancia é caserías de otros pueblos: hallamos allí mucha sal é mucho mahiz, é no otra comida, porque los indios la avian alçado. Este mesmo dia saltó en tierra la gente del bergantiñ pequeño, en un pueblo mediano, donde avia mucho mahiz é no otra comida alguna. Este pueblo tambien estaba en savana é tenia algun asiento; pero luego mandó el capitán embarcar la gente, é caminamos adelante á buscar algun pueblo que fuesse más á nuestro propósito para nos proveer de alguna carne é pescado para la festividad é regocijo de aquel día tan señalado, que era del glorioso precursor de Jesu Chripsto, Sanct Johan Baptista. Y quiso Dios que en doblando una punta, quel rio haçia, vimos en la costa adelante unos pueblos grandes, de donde salieron á nosotros algunos indios en canoas; é cómo fueron cerca, á tiro de ballesta de los bergantines, el capitán començó á los llamar con señas de paz, las quales ellos, entendidas ó no, no respondieron, sino començaron á dar grita, é señalaban amenaçándonos con sus arcos é flechas. É vista su sober-

bia, el capitán mandó que les tirassen con las ballestas é arcabuces, é assi huyeron hácia sus pueblos. En la mesma saçon salieron de entre los árboles, por la ribera del rio, muchos flecheros, hablando alto é como enojados, haçiendo menos con sus personas, significando que nos tenian en poco: é creyimos que debian estar borrachos, porque estas generasçiones muy á menudo se toman del vino é brevages quellos acostumbran é lo tienen por gentileça; é assi, á manera de embriagos ençendidos, esperaban repartidos á trechos por la costa de la ribera, hechos leones, sin temor de los arcabuces é ballestas. É tanto quanto los bergantines caminaban hácia los pueblos, otro tanto ellos se açercaban á la otra gente de guerra que estaba en defensa del puerto; pero como nuestra neçessidad nos daba espuelas, mandó el capitán que se tomasse el puerto; é assi los españoles enderesçaron las proas hácia donde estaba la mayor copia de los contrarios, dando toda la priessa que fué posible al exército de los arcabuces, é los ballesteros haçian lo mesmo: é hiçose ello de manera que los contrarios dieron lugar á que ciertos compañeros españoles saltaran en tierra. Aquí se vieron indias con arcos é flechas que haçian tanta guerra como los indios, ó más, é acaudillaban é animaban á los indios para que peleassen; é aun quando ellas querian daban palos con los arcos é flechas á los que huian, é haçian el officio de capitanes, mandando á aquella gente que peleassen, é ponianse delante é detenian á otros para que estoviesen firmes en la batalla, la qual se trabó muy resçiamente. É porque este exerciçio es tan apartado de las mugeres como el sexo femenino requiere, é podrá paresçer grand novedad al lector que viere esta mi relaçion, digo para mi descargo que yo hablo lo que ví: é lo que pudimos entender é se

tuvo por cierto, es que aquestas mugeres que allí peleaban, como amaçonas, son aquellas de quien en muchas é diversas relaciones mucho tiempo hã que anda una fama extendida en estas Indias ó partes, de muchas formas discantada, del hecho destas belicosas mugeres. Las quales en esta provincia, é no léxos de allí, tienen su señorío é *mero mixto* imperio é absoluto señorío, distante é apartado é sin conversacion de varones: é aquestas que vimos eran algunas administradoras é visitadoras de su estado, que avian venido allí á guardar la costa. Son altas é de grand estatura, desnudas, con una pequeña braga que solamente traian delante de sus más vergonçosas partes; pero en paz andan vestidas de mantas é telas de algodón, delgadas é muy gentiles.

Assi que, tornando á la batalla, los españoles dieron en los indios, hiriendo é matando muchos dellos, hasta que los echaron del pueblo; é los arcabuceros é ballesteros mataron muchos, é no menos los compañeros que estaban en tierra hiçieron grand daño, porque los indios los atendian con mucho ánimo, é tan determinados en la resistencia que era cosa de maravilla. Allí se tomó un indio que decia muchas cosas é particularidades de lo de la tierra adentro, como se dirá en su tiempo: al qual indio el capitán recogió en su bergantiñ, porque era de buen sentido é cada dia decia cosas maravillosas. Salieron heridos deste prelio ó batalla algunos compañeros, que los hirieron dentro en los bergantines al tiempo que se tomó el puerto, é á mí me hirieron con una flecha en la hijada, que entró hasta lo hueco, é si no fuera por los dobleçes de los hábitos, por donde primero passó la flecha, me mataran. Mas como no avia hierba en aquella provincia, ninguno murió.

Acabando de pelear é huydos los in-

dios, mandó el capitán embarcar la gente, é continuamos nuestra ordinaria navegacion por el rio acostumbrado, é passamos por un pueblo cercano al que dicho; é cómo no aviamos hallado en el primero sino mahiz, que desto en todos los pueblos hallábamos abundancia, pidieron los compañeros al capitán que les hiçiesse merçed que tomássemos allí puerto, en estotro segundo puerto, para buscar alguna comida; y el capitán no lo queria haçer, sino que yo, juntamente con los compañeros, se lo pedí por merçed, porque no paresçia gente é podria ser que allí se hallasse algun pescado ó carne. Y puesfo que ya éramos passados algun tanto del pueblo adelante, el capitán mandó volver los bergantines al puerto; é como ybamos costeano tierra á tierra agua arriba, é los indios estaban en çeladas escondidos entre las hierbas é arboledas, repartidos por escuadras y estancias, tovieron lugar de flechar los bergantines, de tal manera que paresçia lluvia de flechas; mas como los españoles venian aperçebidos desde Machiparo traian buenos pavesses de los que usan los indios en aquella provincia, de cueros de manaties, y muy grandes y fuertes, como se ha dicho de susso, no hirieron sino á mí, que permitió Nuestro Señor, por mis defettos, que me dieron un flechaço sobre un ojo, que me passó la cabeça é sobró la flecha dos dedos de la otra parte detrás de la oreja, algo más arriba: de la qual herida, demás de perder el ojo, he passado mucho trabaxo é fatiga, é aun no estoy libre del dolor, puesto que Nuestro Señor, sin yo meresçerlo, me ha querido otorgar la vida para que me enmiende é le sirva mejor que hasta aqui le avia servido. Allí saltaron en tierra los del barco pequeño; y eran tantos los indios que ya tenian çercados á los españoles, é si el capitán no los socorriera con el bergantiñ grande, se per-